

LA FUNCIÓN DEL LENGUAJE INTERIORIZADO

(En) El lenguaje interior. Conferencia en el *First International Congress of Applied Psycholinguistics*, Barcelona, 1985.

Las consideraciones que acabo de hacer nos permiten plantear una visión panorámica de las variedades y de las funciones del lenguaje interior así como de sus relaciones con el lenguaje exterior.

En el niño el lenguaje empieza por ser comunicativo y por tanto exterior y este papel preponderante del lenguaje exterior y comunicativo se mantiene a lo largo de toda la existencia humana, pero por su naturaleza intelectual el lenguaje exterior desborda pronto esta limitación funcional. La descripción de una situación, el relato de un acontecimiento, el análisis de un problema, aunque pueden ser el objeto de una comunicación dirigida a otros tienen un significado por sí mismos que es independiente del hecho de que se comunique o no. Con la aparición del lenguaje escrito esta independencia de lo dicho o de lo escrito respecto de un interlocutor concreto se hace mayor todavía.

Pero al mismo tiempo que evolucionan los usos comunicativos aparecen también usos no comunicativos del lenguaje. El más típico es el que acompaña a la actividad del sujeto aislado. Y aunque ciertas formas de este uso comunicativo son comunes con los usos comunicativos, otros en cambio son específicos. El más característico es el lenguaje que el sujeto se dirige a sí mismo.

En cuanto al lenguaje interiorizado lo primero que hemos de decir es que no arranca exclusivamente de los usos no comunicativos. Toda forma de lenguaje en el momento en que comienza a utilizarse comienza también a interiorizarse.

Convendría distinguir distintos niveles de interiorización:

Los elementos lingüísticos sólo pueden ser utilizados en la medida en la que son interiorizados, mantenidos en la memoria como imágenes verbales. Para producir una frase en el exterior es necesario no sólo tener una intención significativa y comunicativa sino también disponer de los elementos verbales necesarios y haberlos organizado mentalmente antes de pronunciarlos. Y una vez pronunciada la frase la mantenemos en el recuerdo.

Este primer nivel de interiorización que comienza con las primeras adquisiciones verbales aquí lo dejaremos de lado para ocuparnos de un nivel más elevado en el que el lenguaje interior no es simplemente la anticipación o el recuerdo del lenguaje exterior, sino que tiene una dinámica y unas funciones propias.

He dicho que tanto se interiorizan los usos comunicativos como los no comunicativos, pero dado que los usos comunicativos son los primeros que aparecen y se desarrollan en el niño serán también los primeros en interiorizarse. Así la primera forma del lenguaje interior será "el diálogo imaginario".

El niño pequeño no sólo recuerda y anticipa diálogos reales sino que es capaz de imaginar diálogos sin necesidad de que se conviertan en comunica-

ciones reales. El niño dialoga en sueños, dialoga en estado de vigilia con compañeros puramente imaginados, o con animales o muñecos a los que presta la voz y las intenciones. Y todos a lo largo de nuestra vida continuamos imaginando diálogos en los que ensayamos nuestros comportamientos posibles anticipando nuestras manifestaciones y las réplicas de los interlocutores.

En este sentido podemos decir que el diálogo imaginario es una preparación para la acción teniendo en cuenta que el diálogo real es una forma de actividad. E incluso hay que tener en cuenta que a menudo el diálogo implica tomar decisiones en común o colaborar o entrar en conflicto con otros y el diálogo imaginario es por tanto una anticipación de estas actividades.

No siempre sin embargo el diálogo imaginario está dirigido a la acción posible. Un ejemplo lo constituye lo que los franceses llaman "l'esperit de l'escalier".

Cuando hemos participado en una reunión y la reunión ha terminado y estamos bajando por las escaleras se nos ocurren las frases brillantes y las réplicas contundentes que podríamos haber pronunciado y rehacemos toda la conversación en beneficio nuestro. Sería fácil poner otros muchos ejemplos que demuestran que el diálogo imaginario no siempre es una preparación para la acción sino que a menudo sirve al revés para postergarla o para compensarla y sustituirla. Podemos decir que en el diálogo imaginario repercute toda la dinámica de nuestra vida personal en relación con los demás.

Podemos considerar ahora una segunda forma principal de lenguaje interior que denominaremos *logo interior* y en ella lo dicho por el sujeto no se dirige a un interlocutor, aunque sea imaginario, sino a sí mismo.

A lo largo de nuestra vida tanto el recuerdo de nuestro pasado, como la anticipación de nuestro futuro, lo hacemos en buena parte en forma verbal. Este recuerdo y esta anticipación están constituidos en parte como he dicho por diálogos imaginarios, pero en buena parte también por un relato en el que somos a la vez el autor y el destinatario. Nos contamos a nosotros mismos lo que hemos hecho y lo que pretendemos hacer.

Podemos suponer que este monólogo interior empieza muy pronto en la vida y una buena prueba de ello lo encontramos en los monólogos en voz alta que observamos en ciertos niños cuando están solos por ejemplo en cama antes de dormirse en los que expresan verbalmente experiencias o acontecimientos que les han impresionado.

El monólogo interior tiene una forma extrema en el caso en que el sujeto no solamente dirige a sí mismo lo dicho sino que lo que dice pretende determinar su conducta. Podríamos decir incluso que en el hombre la decisión de hacer algo se formula verbalmente.

El hecho de que en el diálogo imaginario el interlocutor no esté realmente presente y que en el monólogo interior el interlocutor sea el propio sujeto hablante hace que la presión que normalmente se ejerce en el diálogo real para hacerse comprensible por el interlocutor y para tener en cuenta su situación y su perspectiva sea sensiblemente menor. Esta menor exigencia repercute sobre el contenido y sobre la propia estructura del lenguaje interiorizado, dándole ciertas características que ya destacó Vigotski y de las que

las principales son la simplificación concentrándose en las palabras significativas y la predicación que puede describirse como la elisión del sujeto o sea aquello de lo que se habla que tiende a darse por conocido y la concentración en el predicado o sea en la información que puede considerarse nueva.

Al mismo tiempo el hecho de que el lenguaje interiorizado no necesite ser oído por otros hace que no sea necesario pronunciarlo en voz alta, en esto consiste precisamente el proceso de interiorización. El control social nos acostumbra a "pensar en voz baja" y sanciona negativamente con el ridículo al que "habla solo". Se entiende que el que habla solo no es capaz del mínimo de autocontrol necesario para una vida social normal.

Pero es sabido que hay condiciones patológicas en las que la distinción entre interlocutor presente e interlocutor imaginado se diluye y por tanto este control disminuye o desaparece. Y que también las personas que consideramos normales en circunstancias excepcionales, por ejemplo de gran tensión emocional pueden perder este control. Y más simplemente para cualquier persona que vive aislada y con escasas ocasiones de comunicación este control disminuye y tiende a monologar en voz alta por falta de una presión ambiental que le reprima. Y es sabido que la vejez implica normalmente un proceso de aislamiento más o menos acusado.

En todos estos casos no se trata evidentemente de manifestaciones de un proceso de interiorización del lenguaje sino justamente de exteriorizaciones de un lenguaje interior.

El lenguaje interior y pensamiento

No sólo el diálogo imaginario sino el propio monólogo interior puede considerarse una forma interiorizada de comunicación, aunque en este caso sea dirigida al propio sujeto.

Pero sabemos que desde muy pronto el lenguaje verbal puede desbordar el uso comunicativo y convertirse en pura descripción y análisis de la realidad, en puro instrumento del conocimiento. Cuando pensamos en la relación entre pensamiento y lenguaje es en esta forma de lenguaje en la que pensamos en primer lugar. Es el lenguaje de la descripción y de la narración despersonalizada, pero también el lenguaje del razonamiento y de la resolución de problemas, el lenguaje de la lógica y de la ciencia.

Vigotski estudió con gran profundidad las características de este lenguaje en unos textos muy conocidos y que aquí me limito a recordar y que insisten en el carácter simplificado y esquemático de este lenguaje interior.

Recordemos de todos modos que por modificado que esté, continúa un lenguaje verbal constituido en último término por signos lingüísticos, enlazados entre sí por reglas lingüísticas. El que está resolviendo mentalmente un problema matemático o analizando una cuestión filosófica piensa en fórmulas verbales y en una lengua determinada.

Pero al mismo tiempo también es cierto que su razonamiento es válido con independencia de la lengua en que ha sido pensado y que como tal

razonamiento puede ser traspasado de una lengua a otra conservando todo su valor.

La traducción, el paso de los significados de una lengua a otra, siempre es difícil y nunca es perfecta. Sin embargo el solo hecho de que en alguna medida sea posible es la mejor demostración de que por debajo de la comprensión verbal existe un nivel de significaciones que son el objeto propio del conocimiento.

Es posible creer que las reglas que estructuran este nivel de significaciones se confunden con las reglas de la lógica y con las categorías del pensamiento humano.

Pero se puede pensar también que este nivel posee una estructura gramatical anterior a las reglas gramaticales de cualquier lengua concreta. Como es sabido esta es la opinión común entre los psicolingüistas de orientación cognitivista y específicamente chomskiana.

Si aceptamos esta opinión podremos hablar de un tercer nivel de lenguaje interiorizado, el de las estructuras gramaticales profundas, pero con unas características tan distintas de lo que hemos llamado lenguaje interiorizado que sería preferible darle otro nombre.